

# “COMO SI EL DICCIONARIO NO FUESE SINO UNA CHARLA FAMILIAR A PROPÓSITO DE LA SERIE ALFABÉTICA DE LAS PALABRAS”: LA SINTAXIS DEL DISCURSO DE COVARRUBIAS EN EL *TESORO*\*

Marta Fernández Alcaide

*Universidad de Sevilla*

## RESUMEN

Los estudios sobre la oralidad en la historia del español se han realizado a partir de textos conceptualmente orales atendiendo a la familiaridad entre los participantes en la comunicación, el tema más cotidiano, el tipo de texto más personal, etc., o a partir de textos que recogían o imitaban la oralidad. El *Tesoro de la lengua castellana o española* sorprende porque, sin tener características discursivas en principio afines a la inmediatez comunicativa, contiene rasgos propios de ese ámbito. En este estudio se aborda un primer acercamiento a su descripción desde la definición de algunos lemas donde Covarrubias aparece con la primera persona.

**PALABRAS CLAVE:** inmediatez comunicativa, oralidad, historia del español, siglo XVII, Covarrubias, sintaxis del discurso.

## SUMMARY

Studies about orality in the history of the Spanish language have been carried out from texts that are typical of conceptual orality, based on the familiarity among participants in communication, the most personal topic, the text's typology, etc., or from texts that reveal or imitate orality. The *Tesoro de la lengua castellana o española* surprise because, although it doesn't contain characteristics of communicative immediacy, it contains distinctive related features. This article attempts to describe it from the definition of some words where Covarrubias appears as the first person.

**KEYWORDS:** communicative immediacy, orality, Spanish history, XVII century, Covarrubias, discourse syntax.

---

\* Este trabajo forma parte del proyecto de investigación “Tradiciones discursivas, tradiciones idiomáticas y unidades de análisis del discurso en la historia del español moderno” (FFI2014-51826-P), “financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España”.

## 1. INTRODUCCIÓN

A un trabajo de Manuel Seco sobre el *Tesoro de la lengua castellana o española* (1982[2003]) pertenecen las palabras que han dado título a este<sup>1</sup>. Se han querido destacar por despertar el interés sobre esta obra como objeto de estudio desde la perspectiva que hoy conocemos del rastreo de la inmediatez comunicativa en textos escritos del pasado. Los estudios de la sintaxis del discurso han abordado mayoritariamente los textos literarios, incluso algunos no literarios (cf., por ejemplo, Bustos Tovar 1996 y 2001; Cano 1996a, 1998a, 2007 y 2008; Eberenz 2003a y b; Eberenz y de la Torre 2003; Oesterreicher 2004; Pountain 2006, etc.), pero, hasta ahora al menos, no se había tomado como base un diccionario y, por tanto, tampoco el *Tesoro*, para conocer posibles muestras de oralidad en la lengua de un autor o una época, más allá quizá de su caracterización diatópica, de la conexión discursiva y, sobre todo, del léxico.

En el citado estudio, Seco critica el método poco cuidadoso de hacer lexicografía de Covarrubias, desde la variedad en el formato de cada entrada hasta la forma lingüística empleada por el toledano:

Es habitual que cualquier aspecto ya tratado dentro del artículo sea retomado después de exponer otro u otros. Incluso la sintaxis de la exposición es espontánea y despreocupada, a tono con la llaneza con que el autor tiende a expresarse en primera persona, como si el diccionario no fuese sino una charla familiar a propósito de la serie alfabética de las palabras (Seco 1982[2003]: 194-95).

La apreciación es ejemplificada en nota al pie, pero Seco no lleva a cabo una explicación sobre los fenómenos que verdaderamente llaman su atención y provocan su crítica, tan solo extrae muestras de lo que para él es sintaxis oral<sup>2</sup>:

Obsérvese, por ejemplo, la sintaxis “oral” de este pasaje del artículo *cacique*: “*los que poblaron el mundo* después del diluio, diuidiéndose en la confusión de lenguas al fabricar la torre de Babel o Babilonia, *cada nación* de las que se apartaron *lleuaron* consigo algún rastro de la lengua primera”; o la de este otro, del artículo *apócrifo*: “Llamamos libros apócrifos, o por la profundidad de su inteligencia y los misterios que encierran en sí. Estos tales no era permitido a todos leerlos,

1. El acercamiento a ese trabajo de Seco, paso previo a la investigación que ahora se presenta, estuvo motivado por la elaboración de un estudio sobre la consideración variacional de los adverbios en el *Tesoro* (Fernández Alcaide en prensa).

2. En el primer caso, se entiende que es la falta de concordancia de número entre el núcleo del sujeto y el verbo y la pérdida del hilo sintáctico por la inclusión de un gerundio entre el sujeto y su aposición; en el segundo la falta de continuidad sintáctica en la enumeración, que implica falta de planificación, esperable por la anteposición de la conjunción disyuntiva a un primer elemento que anuncia así un segundo. Pero, como se ha afirmado ya, no existen más datos ni argumentos que ayuden a comprender la etiqueta otorgada por Seco.

sino a los proyectos; o llamamos apócrifos a los libros que, aunque en sí contienen buena y sana doctrina, no consta de su particular autor” (Seco 1982[2003]: 194-95, n.14).

Es ampliamente conocido el interés del profesor Rafael Cano, a quien se dedica este homenaje, por la sintaxis del discurso<sup>3</sup> de todas las épocas de la historia del español. Por tanto, encuentra aquí un marco especial el examen de los rasgos fundamentales de la sintaxis de Covarrubias en su *Tesoro*, para intentar explicar por qué Seco tuvo esa intuición.

### 1.1. Estudio de la sintaxis del discurso y el rastreo de huellas de oralidad

El *Tesoro* no se inserta en la tradición de imitación literaria de la conversación, iniciada en los ‘pasos’ de Lope de Rueda (Bustos 1998), cuyos fenómenos se van repitiendo en ciertos géneros dramáticos y en algunas novelas, sobre todo las picarescas (Bustos 2001, Cano 2005, 2006, 2007, Díaz Bravo 2009, Fernández Alcaide 2012, Iglesias Recuero 1998, Leal Abad 2011a, López Serena 2007a, etc.). Covarrubias no intenta imitar la oralidad y este hecho, para nuestro objetivo, es, sin duda, una ventaja, puesto que el autor, más ducho en este caso en el arte de escribir, elabora su discurso con una planificación y una estrategia de verbalización relativas.

Al hablar de las huellas de la oralidad no pretendemos situar el análisis en una concepción de la distinción entre oralidad y escritura como dicotómica sino gradual, atendiendo a cómo los textos se construyen según la situación comunicativa y la estrategia de verbalización (Koch y Oesterreicher 1990[2007<sup>2</sup>/2011<sup>3</sup>])<sup>4</sup>, de modo que la diferenciación se plantea entre inmediatez y distancia comunicativa como dos polos extremos de un continuo. Si analizamos el *Tesoro* desde esta perspectiva<sup>5</sup>, podemos describirlo como obra de carácter público, pues se escribe para ser publicada y leída por muchos; sin

---

3. No sería posible hacer referencia a todas sus investigaciones al respecto (véase el trabajo de Antonio Narbona en esta misma obra) pero, por dejar alguna constancia, véanse, por ejemplo, Cano (1990, 1991, 1996a y b, 1998a y b, 2001a, b y c, 2002, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2012a y b, etc.).

4. Por ello también podríamos haber denominado este apartado “rasgos sintácticos de la inmediatez comunicativa”.

5. Los parámetros son: “a) carácter público o privado de la comunicación; (b) grado de confianza entre los interlocutores; (c) grado de implicación emocional con respecto al interlocutor (afectividad) y con respecto al objeto de la comunicación (expresividad); (d) grado de anclaje de la comunicación en la situación y acción comunicativas; (e) tipo de referencialización; (f) proximidad o distancia física del interlocutor; (g) grado de cooperación entre los interlocutores; (h) carácter dialógico o monológico; (i) grado de espontaneidad de la comunicación; y (j) grado de fijación (o libertad) temática” (Koch y Oesterreicher 1990[2007]: 34).

confianza, por tanto, entre los interlocutores, dada su falta de conocimiento; sin implicación emocional por parte del autor, pues se trata de una obra lexicográfica; independiente de la situación comunicativa; sin referencialización desde el aquí y ahora del hablante; distante físicamente del interlocutor, en el espacio y en el tiempo, además; con carácter monológico, por lo que carece de cooperación con el interlocutor; reflexiva; y con un tema fijado previamente. Ahora bien, frente a lo esperable, Covarrubias, como se verá más adelante, sí se implica en determinadas ocasiones emocionalmente con el objeto de la comunicación, es decir, con la realidad descrita, su explicación etimológica o su ejemplificación, fundamentalmente; se percibe también que el aquí y ahora del hablante a veces aparece referenciado, que el carácter monológico adquiere tintes en cierta medida dialógicos en algunas explicaciones –sobre todo en las indicaciones bibliográficas o los ejemplos– y, finalmente, que la reflexión en la concepción del discurso se centra más en determinados pasajes en la argumentación del contenido que en la forma lingüística empleada con dicha finalidad.

El grado de planificación de la formulación se espera que sea alto, dado que el autor escribe una obra compleja y extensa. Ahora bien, en ciertos momentos hay huellas del proceso de elaboración y, sobre todo, tendencia a una sintaxis agregativa<sup>6</sup>.

En cuanto a la calificación de Seco del *Tesoro* como “charla familiar”, no es el único que lo menciona, pues incluso Covarrubias en algunas entradas se refiere a ello, si bien atiende más a los contenidos:

- (1) Todo esto se ha de tomar por conversación y entretenimiento, pues virtudes vencen señales, y no hay que hacer de esto regla cierta, que sería temeridad (*Tesoro*, s.v. *carcañal*).

Esta familiaridad es la que conduce a Covarrubias a explicar determinadas palabras a partir de su experiencia personal, provocando así la aparición de la primera persona en muchas de ellas. Así sucede con la palabra *cadillos*, que ya destacó Reyre a propósito del gusto de Covarrubias por las palabras raras:

Así da entrada en su *Tesoro* a la voz *cadillos*, un vocablo propio “de los tejedores y gente de lana”, refiriendo cómo lo aprendió: “yo reparé en él porque para atar unas parras en mi huerta, me trujeron destos cadillos, y nadie me supo hasta hoy dar su origen o etimología” (Reyre 2006: 57).

Notable es la forma de introducir el dato histórico hispánico de muestra en la entrada *baño*, donde se pone de relieve que lo más próximo otorga

---

6. Para una explicación más detallada de las propuestas teóricas y metodológicas de Koch y Oesterreicher, véanse López Serena (2007a y b, 2013a y b).

veracidad a su explicación y definición de los términos, de ahí que recurra a ejemplos probablemente conocidos por sus contemporáneos o ejemplos de su experiencia personal:

- (2) Tenemos entre otros ejemplos *uno casero*, y es que el rey don Alonso, el que ganó a Toledo [...] (*Tesoro*, s.v. *baño*).

En la misma línea podemos situar el caso de *barriga*, cuya explicación queda enmarcada en la propuesta etimológica, o el de *camisa*, cuya explicación personal queda claramente presentada como argumento verdadero:

- (3) En nuestros tiempos se vio hombre que traía delante de sí un carretoncillo de dos ruedas en que llevaba la barriga por no la poder sustentar (*Tesoro*, s.v. *barriga*).
- (4) Otros dicen que camisa se dijo quasi cañamisa, lienzo de cáñamo, por ser el primero que hubo antes del lino, fue del cáñamo; lo grosero llamaron cañamazo, y hoy día le dura este nombre, y del cerro del cáñamo se hace lienzo delgado y muy blanco, de que los labradores hacen sus camisones, toballas, sábanas y todo el ajuar de su ropa blanca, *como yo lo he visto en muchos lugares de tierra de Toledo y Madrid* (*Tesoro*, s.v. *camisa*).

Podría contemplarse como caso extremo el de *camaleón*, donde Covarrubias no solo narra su experiencia y expresa su opinión sino que incluso amenaza:

- (5) Este animalejo vi en Valencia, en el huerto del señor patriarca don Juan de Ribera, de la mesma figura que le pintan [...] Es el camaleón símbolo del hombre astuto, disimulado y sagaz, que fácilmente se acomoda al gusto y parecer de la persona con quien trata para engañarla. Sinifica también el lisonjero y adulador, que si lloráis llora, y si reís ríe, y si a medio día claro decís vos que es de noche, os dirá que es así, porque él ve las estrellas. *Este tal merecía que se las hicieran ver realmente, con meterle en un pozo muy hondo; de donde dicen poderse ver a medio día; y de allí nació el proverbio de amenaza: «Yo os haré ver las estrellas a medio día»* (*Tesoro*, s.v. *camaleón*).

En cualquier caso, ese rasgo significativo desaparecerá en la labor lexicográfica posterior, donde un estilo más formal, impersonal y distante es suficiente para crear la veracidad en las definiciones, sin necesidad de recurrir a ejemplos de los usos de los objetos o realidades descritas sino solo a ejemplos lingüísticos de los empleos de las palabras<sup>7</sup>.

---

7. No es necesario abundar más en este punto, pues resuena al fondo la discusión largamente debatida desde los griegos acerca del significado con dos posturas antagónicas, el

## 1.2. Objetivo concreto

Un análisis completo de la sintaxis del discurso del *Tesoro* hubiera excedido los límites de este trabajo. La selección comenzó por aquellas entradas con empleo de la primera persona, único rasgo aclarado por Seco en su adscripción de la lengua del *Tesoro* como familiar. Se han contado, sin ser exhaustivos, más de 1.300 palabras con este rasgo en su definición<sup>8</sup>. De ellas, se han escogido las que cuentan con la presencia de algún otro rasgo interesante para la observación de la inmediatez comunicativa<sup>9</sup> y, además, se ha restringido a la primera mitad del diccionario en cuanto a número de páginas, es decir, hasta la letra D inclusive. Así, se han seleccionado, extraído y estudiado las siguientes secciones y entradas: *carta al lector*, lemas *A*, *abeja*, *abintestato*, *abisado*, *azahar*, *azul*, *azuqueica*, *baba*, *baldón*, *baño*, *barriga*, *bastón*, *bocal*, *cabra*, *cachorro*, *cacique*, *cadillos*, *cáfila*, *çafio*, *çaherir*, *caimán*, *cairel*, *camal*, *camaleón*, *camisa*, *çampuzar*, *çarceta*, *çarpar*, *col*, *comer*, *comino*, *conejo*, *crystal*, *cuba*, *cuchar*, *cuclillo*, *cuento*, *cuerda*, *dança*, *deleznable*, *derecho*, *desigual*, *diente* y *dolor*.

El análisis sintáctico seguirá este esquema: comentarios acerca de las relaciones extraoracionales, con especial atención a los conectores y operadores que se emplean, así como a elementos y construcciones de la enunciación; en

---

naturalismo y el convencionalismo, de las cuales Covarrubias claramente se decanta por la primera, es decir, creía que existía alguna clase de vínculo o motivación natural entre las palabras y lo que estas designan, de ahí la necesidad de hacer etimologías semánticas más que formales y de aclarar los usos de las realidades más que de las palabras con que estas se nombran.

8. Como muestra simplemente, se copia la mayoría de palabras de la letra “e” con este rasgo: *e*, *ebro*, *eceptuar*, *echadizo*, *eclipse*, *efemérides*, *Éfeso*, *Egidio*, *egregio*, *el*, *elefante*, *elemento*, *elenco*, *emafrodito*, *emancipado*, *embaraçar*, *embelesado*, *embeber*, *embidia*, *emblema*, *emisferio*, *empedrado*, *empollar*, *empolleras*, *empringar*, *empuñar*, *empujar*, *enano*, *enarcar*, *encastillarse*, *énfasi*, *encandilar*, *encarnizares*, *enciensio*, *enconarse*, *enchiridión*, *encogerse*, *encontra*, *encorar*, *endechas*, *enderezar*, *endibia*, *endurar*, *enebro*, *energía*, *energúmeno*, *enfaldar*, *enfermo*, *enfriar*, *engaño*, *enojar*, *enorme*, *enrique*, *ensalada*, *ensensios*, *ensilar*, *entender*, *entiznar*, *entornar*, *entri-car*, *enveleco*, *envés*, *enjalbegar*, *enxambre*, *enxerir*, *enxerto*, *epicheia*, *epiglotis*, *epístola*, *equivoco*, *era*, *ereje*, *erizo*, *erisípula*, *ermaphrodito*, *ermano*, *errar*, *esbirro*, *escabroso*, *escala*, *escalón*, *escamochos*, *escanciar*, *escaque*, *escarabajo*, *escarcela*, *escarlata*, *escarmiento*, *escarcela*, *escarlata*, *escarnercer*, *escarpín*, *escaso*, *escatimar*, *escolopendra*, *escopeta*, *escoria*, *escriva*, *escozer*, *escribir*, *escritor*, *escrúpulo*, *escuchar*, *escudo*, *escuela*, *esculapio*, *escupir*, *escurial*, *escuridad*, *escusarse*, *escutar*, *esfera*, *esmaltar*, *esmerejón*, *espada*, *espalda*, *espalmar*, *espárrago*, *esparrancarse*, *esparto*, *espartería*, *esparcirse*, *especies*, *especie*, *espejar*, *espejo*, *esperar*, *esperança*, *esperma*, *espesar*, *espiga*, *espíritu*, *espital*, *espitalero*, *espliego*, *espuela*, *esquinancia*, *estaca*, *estafar*, *estancia*, *estantigua*, *esteva*, *estirpe*, *estítico*, *estiza*, *estopa*, *estoque*, *estornija*, *estornudar*, *estrabón*, *estrada*, *estradiote*, *estraño*, *estratagema*, *estrella*, *estrellarse*, *estrivo*, *estropiezo*, *estudio*, *estúñiga*, *estupo*, *esturión*, *ética*, *etymología*, *éufrates*, *evro*, *exemplo*, *exequias*, *extinguir*.

9. Un análisis de todas las entradas con presencia de primera persona hubiera sido también imposible para este trabajo, dada su extensión; y, por otro lado, el estudio de un único rasgo en todo el diccionario hubiera dado una visión parcial de la caracterización que aquí pretende hacerse.

cuanto a la sintaxis oracional, se atenderá a la proporción entre enunciados y oraciones, los tipos de oraciones y usos especiales de las construcciones o de los nexos.

## 2. SINTAXIS EXTRAORACIONAL

Se manifiesta en general escasa planificación en la expresión lingüística de las definiciones. Se observa que no se mantiene la cohesión en enumeraciones, provocando a veces incluso en el segundo elemento una ruptura con la sintaxis anterior, como en el ejemplo resaltado por Seco. También sucede en este otro, en cuyo primer miembro de la enumeración “una de doncellas coronadas...” se corta la estructura nominal al introducir una coordinación y una oración, de modo que en el siguiente miembro no se continúa ya la secuencia nominal:

- (6) Quasi ducanza, a ducendo, porque va uno delante que es el que la guía, y los demás le siguen; y por alusión decimos el que guía la danza, por el que maneja algún negocio y lleva tras sí los votos de los demás, siendo la guía y la cabeza dellos. *Antiguamente había muchas diferencias de danzas*: una de doncellas coronadas con guirnaldas de flores, y estas hacían corros y cantaban y bailaban en alabanza de los dioses. *Otras* eran de hombres en dos diferencias: *unas mímicas*, que responden a las de los matachines, que danzando representaban sin hablar, con solos ademanes, una comedia o tragedia; *otras danzas* había de hombres armados, que a son del instrumento y a compás iban unos contra otros, y trababan una batalla. [...] (*Tesoro*, s.v. *dança*).

Lo contrario es lo que se puede leer en la entrada *diente*, donde la planificación sí se observa en la enumeración de los elementos, cada uno introducido de forma similar, manteniendo así cierta estructura paralelística que ayuda a seguir la extensa explicación:

- (7) Los dientes de la boca tienen en sí diferencia, según la forma y el uso para que los crió naturaleza. Porque *los delanteros* son para cortar el manjar, y fuera del ornato sirven para la pronunciación y son los primeros que nacen al hombre. *Los segundos*, que están a los lados, son redondos y agudos y sirven para penetrar y hacer presa en lo que se come, y llámense caninos cerca de los latinos; vulgarmente se llaman colmillos, quasi colunillos, por ser en forma de colunillas redondas y ahusadas, y así se llaman en griego [...] dientes de perro. *Los terceros* se llaman dientes molares, porque muelen la comida; estos nacen los postreros, y de aquí vino un modo de hablar ordinario, que llamamos a las muelas últimas las del seso, porque salen con la edad [...] (*Tesoro*, s.v. *diente*).

En el mismo sentido es destacable la entrada *camal*, en la que aparece la primera persona hasta en cinco ocasiones, tres de las cuales del singular; sin embargo, no hay rupturas sintácticas ni repeticiones léxicas, sino más bien rasgos lingüísticos que remiten a la distancia comunicativa: preferencia por el relativo “el cual” y sus variantes, uso de sustantivas de complemento directo sin nexos, presencia menor de coordinación copulativa, etc. Se copia aquí, aunque sea más extenso, para mostrar esta diferencia que contrasta con los otros elementos que se señalan en el trabajo:

- (8) El cabestro de cáñamo, o cabezón con que atamos la bestia; [...] maroma, o guindaleta delgada, que es lo mesmo que cabestro. Salmo 31: [...] El caldeo vuelve: [...] que hace a nuestro propósito. Otra letra traslada: [...] De aquí constará el sentido genuino del lugar del Evangelio Matth. 19; Marc. 10; Luc. 18: [...] Común opinión es significar aquí la maroma, a la cual los griegos llaman [...] La glosa *refiere había* en Jerusalén un postigo, *al cual* llamaban el Ojo de la Aguja, *que no podía entrar por él un camello cargado*, pero descargándole podía pasar. Esta exposición refieren San Anselmo y Santo Tomás, super Matth., y Cayetano; pero como no lo afirme ninguna historia digna de darle fe, ni se halla hecha mención de tal puerta, no se repara en ella. Otras exposiciones místicas traen San Gregorio en los Morales, [...] Orígenes y los demás doctores. Pero para mi intento en este lugar, creo bastará lo dicho, concluyendo con lo que San Jerónimo, San Crisóstomo, Glosa interlineal, y Lira, dicen, para que se entienda el fin desta sentencia, cifrada en estas palabras, con que remata el padre Juan Fernández, autor del Tesoro divinarum scripturarum, el discurso de la palabra camelus: [...] De manera que esta palabra camello, se puede entender por el animal, o por la maroma; porque lo uno y lo otro significan el nombre griego y el latino y el hebreo. Vide infra Camello. Camal, significa algunas veces la cadena con su argolla, que suelen echar a los esclavos fugitivos y bellacos. Puede aludir al camal de la bestia, por ser cadena no ordinaria sino gruesa; pero yo entiendo que está corrompido este vocablo, y que por qebel decimos cabal, y es nombre hebreo, [...] (*Tesoro, s.v. camal*).

En algún caso, la falta de planificación hace que se repitan segmentos en la microestructura de algún lema, como se observa en *cabra* de forma muy clara: probablemente está propiciado por su gran extensión, pues el contenido del segundo enunciado aparece nuevamente en el decimotercero, con mayor abundancia de detalle, condicionando el empleo de la oración “como está dicho arriba” al final:

- (9) Enseña el uso del dítamo, pues siendo herida de las flechas de los cazadores busca esta hierba, y con ella echa luego fuera el casquillo de la saeta enherbolada y sana de la herida [...]

La cabra enseñó el uso del dítamo, de que Ruscelo hace una empresa, pintando una cabra salvaje o montesa, que está herida con una saeta y trae en la boca un ramo o mata del dítamo, el cual tiene virtud de echar el hierro o casquillo fuera de la herida, y curarla, como está dicho arriba (*Tesoro*, s.v. *cabra*).

En cuanto a los conectores, son por lo general escasísimos en todo el diccionario y, además, poco variados<sup>10</sup>; encontramos algún conector en las siguientes palabras de la selección: carta al lector, *abeja*, *baba*, *bastón*, *cacique*, *cadillos*, *çafio*, *çaherir*, *camal*, *camaleón*, *çampuzar*, *çarpar*, *comino*, *conejo*, *cuento*, *cuchar*, *cuclillo*, *cuerda*, *derecho*, *diente*, siendo *çarpar* la entrada que proporcionalmente tiene mayor número de enunciados conectados. La siguiente tabla recoge los elementos que se comportan como conectores extraoracionales en las entradas analizadas<sup>11</sup>:

<i>y</i>	<i>también</i>	<i>pero</i>	<i>por eso</i>	<i>porque</i>	<i>o</i>
19	5	4	2	1	1
carta al lector (3), <i>abeja</i> (3), <i>baba</i> (2), <i>bastón</i> (2), <i>cacique</i> , <i>çafio</i> , <i>çarpar</i> , <i>comino</i> , <i>conejo</i> , <i>cuclillo</i> , <i>cuerda</i> , <i>diente</i> (2)	carta al lector, <i>abeja</i> , <i>cadillos</i> , <i>camaleón</i> , <i>çarpar</i>	<i>camal</i> , <i>camaleón</i> , <i>cuchar</i> , <i>cuclillo</i>	<i>camaleón</i> , <i>derecho</i>	<i>diente</i>	<i>çaherir</i>

Tabla 1. Conectores en el *Tesoro* en preliminares y letras A-D

Extraemos a continuación algunas muestras de estos conectores. En la carta al lector, por ejemplo, se observa que *y* ejerce función extraoracional en tres ocasiones, así como *también*, que solo tiene una ocurrencia<sup>12</sup>:

10. No se pretende con esta afirmación poner en relación directa la abundancia de conectores con la distancia comunicativa, sino más bien observar la construcción del discurso y, en ese sentido, cómo su empleo recurrente y variado en textos de la distancia guarda necesaria y estrecha relación con la configuración del tipo y la tradición discursivos en los que se inserte, lo que suele ir de la mano de una estrategia discursiva más planificada, que no deja huellas de su proceso de elaboración y que conduce a una sintaxis integrativa. Cf. López Serena y Borreguero Zuloaga (2010). Cf. asimismo Cano (2004), donde se describe un uso similar a propósito del *Quijote* de Cervantes, obra casi coetánea al *Tesoro*.

11. En la primera fila de la tabla aparecen los conectores ordenados por frecuencia. El número de la segunda fila es el total de casos con función extraoracional.

12. En la entrada *abeja* se observa exactamente el mismo reparto de conectores: tres usos de *y*, uno de *también*.

- (10) Entre otras muchas cosas con que el hombre, animal racional, se diferencia de los demás, que carecen de razón, es ser sociable, calidad propia suya. Y cuando Dios crió a nuestro primer padre, aunque le puso en el Paraíso tan rico y enojado con dotes de naturaleza y gracia, dijo: «Non est bonum hominem esse solum, faciamus ei adiutorium simile sibi». Y enviando en Adán un sueño, sacole una costilla del costado, y formó della a Eva. [...] Y presupuesto que los más vocablos castellanos son corrompidos de la lengua latina, hase de advertir que muy de ordinario se mudan las letras, trocándose unas por otras; y las más ordinarias son las nueve consonantes que llaman mutas, divididas en tres clases: tenues, medias y aspiratas. *También* se mudan las demás, y unas vocales en otras [...] (*Tesoro*, carta al lector).

Este es un ejemplo de *pero*:

- (11) Esta exposición refieren San Anselmo y Santo Tomás, super Matth., y Cayetano; pero como no lo afirme ninguna historia digna de darle fe, ni se halla hecha mención de tal puerta, no se repara en ella. Otras exposiciones místicas traen San Gregorio en los Morales, [...] Orígenes y los demás doctores. *Pero* para mi intento en este lugar, creo bastará lo dicho, concluyendo con lo que San Jerónimo, San Crisóstomo, Glosa interlineal, y Lira, dicen, para que se entienda el fin desta sentencia, cifrada en estas palabras, con que remata el padre Juan Fernández, autor del *Tesoro* divinarum scripturarum, el discurso de la palabra camelus (*Tesoro*, s.v. *camal*).

Aquí *por eso* va reforzado –y así sucede en los dos casos de la selección– por la conjunción copulativa *y* en el interior de un enunciado, lo que podría hacer pensar que no goza aún de suficiente grado de gramaticalización<sup>13</sup>:

- (12) En el lib. 28, cap. 8, alegado arriba, trae Plinio parte de lo dicho; y añade calidades del animal y uso dél y de sus partes; pero no carece de superstición, y *por eso* no lo refiero aquí, por tratar de la moralidad que sacan los autores de la naturaleza suya (*Tesoro*, s.v. *camaleón*).

Además de los conectores, existen, por otro lado, elementos que funcionan en el plano discursivo sin ser conectivos. Destacan en ese sentido *por ventura*, encontrado en dos ocasiones, *en efecto* y un caso de *ni* donde no tiene valor de conjunción coordinante.

Es muy llamativo el empleo de *por ventura* con valor evaluativo en la definición de *çampuzar* o de *çarpar*:

13. Para un estudio más reciente de este y otros conectores consecutivos, Díez del Corral Areta (2015).

- (13) Parece tener la misma sinificación que zampar, pero el zampuzar se dice tan solamente de la cosa que echamos en el agua a lo hondo, que se cubre en ella, lanzándola de golpe. *Por ventura* está compuesto este verbo de zan y pozo, por el golpe que da la piedra, o otra cosa que arrojamos en el pozo, y el sonido zam, como decimos zis zas, para dar a entender el ruido que va haciendo, por el aire la verdasca, cuando damos con ella a alguno (*Tesoro*, s.v. *çampuzar*).
- (14) Sacar el áncora de debajo del agua y entrarla en la galera o navío, para navegar. *Por ventura* se dijo del sonido que hace al salir del agua, y porque trae consigo algún limo o barro, suele esparcir gotas de agua encenagada. [...] (*Tesoro*, s.v. *çarpar*).

Ayuda a entender su valor la explicación que ofrece Herrero Ingelmo como parte de su exposición del paradigma de los adverbios emotivo-afectivos:

*Ventura* (del participio de futuro latino del verbo UENIRE), en una de sus acepciones, es sinónimo de *suerte*. El *DRAE* remite la locución a *quizás* (ya desde *Autoridades*). Moliner, además de la remisión *quizás* y *acaso* (con la marca de *literario*), recoge el equivalente *afortunadamente* (“No ocurrieron, *por ventura*, desgracias personales”). Seco la marca como literaria y da como equivalentes también *quizá* o *acaso*. Santos (2003) la incluye como locución oracional de “evaluación factual cualitativa” (igual que casi todos los adverbios y locuciones adverbiales que incluyo en este trabajo), con los equivalentes *por suerte* y *afortunadamente*. En los primeros textos, aparece con el valor de ‘quizás’ y ‘por casualidad’ (sentido frecuente en esta época y ya desaparecido de los diccionarios) [...] Con sentido sin duda oracional, aparece un poco más tarde, en el XIV, [...]. Es un elemento marginal en el paradigma, porque –aunque en el CORDE hay 10366 ocurrencias– casi todas ellas como adverbio de modo; en el CREA solo hay 105 (Herrero Ingelmo 2013: 70-71).

Ahora bien, independientemente de su proceso de formación, lo que interesa para el estudio que aquí se realiza es la presencia de un operador de modalidad emotivo-evaluativa en la explicación etimológica de estas palabras. Se pone de relieve, por tanto, la implicación y la evaluación de Covarrubias sobre el objeto de su discurso, sea este cualquiera de los términos, sea la argumentación en torno a su origen, que muestra el carácter crítico del *Tesoro*, por un lado, y, por otro, el alejamiento de su discurso del extremo de la escrituralidad concepcional y su aproximación consecuente a la oralidad concepcional.

Apartado también de la función conectiva, se ha podido hallar *en efecto* en una sola de las entradas analizadas, si bien tiene más ocurrencias en el *Tesoro*. Con él Covarrubias expresa una confirmación, marcando un desdoblamiento polifónico; se comporta, pues, como otro operador modal:

- (15) pues como tenemos dicho compara el Espíritu Santo la punzada de su aguijón a las saetas de los asirios; el francés la llama mousche à miel, haciéndola especie de mosca, como *en efeto* lo son estos animalejos ceñidos que vuelan (*Tesoro*, s.v. *abeja*).

De análisis más complejo es el caso mencionado de *ni* cuando no posee función coordinante. Se ha observado que podría haber adquirido un valor intensificador y ponderativo, actuando como operador argumentativo, pues niega todos los elementos esperables en ese contexto, aunque presenta el más sorprendente:

- (16) Cuando alguno está con atención, admiración o contento de alguna cosa que ve o oye, decimos que le corre la baba, porque *ni* se acuerda de escupir o de tragar la saliva (*Tesoro*, s.v. *baba*).

Por otro lado, una de las cuestiones enunciativas que más resaltan en el *Tesoro* es la aparición de comentarios metalingüísticos que se refieren al proceso de elaboración del diccionario. Así sucede en el caso de *derecho*:

- (17) Quasi directum, en cuanto se opone a tuerto. Lat. rectum, quod nullam in partem deflectitur, transfertur ad animum. Horat., lib. 1 Serm., satyr. 1: [...]. Derecho, se toma algunas veces por lo que dispone o manda, o la naturaleza, el príncipe, la ciudad o el pueblo o la gente o la costumbre, de donde resultan el derecho natural, el de las gentes, el civil, los plebiscitos y fueros, constituciones, ordenanzas, costumbres, etc. El derecho se divide en derecho divino y en humano; este en derecho natural, el de las gentes y el civil, ultra del cual tenemos el derecho canónico, por donde son juzgados los clérigos y cosas eclesiásticas. Cinco libros de Decretales por Gregorio IX, Sexto Decret. por Bonifacio VIII, Clementinas por Clemente V, Extravagantes por Juan XXII, Decreto recopilado por Graciano y aprobado por Eugenio III. *De todo lo dicho se da razón en sus lugares propios, y por eso va aquí atropellado* (*Tesoro*, s.v. *derecho*).

En la misma línea, se observa en ocasiones, no muy frecuentes, la aparición de una causal de la enunciación (cf. Iglesias Recuero 2000 a y b) con *porque* (tres veces), *que* (cuatro casos) y *pues* (un solo caso). Los ejemplos muestran que estas estructuras se mueven en realidad entre la causalidad, la ilación e incluso un empleo laxo de los nexos:

- (18) y con tanta propiedad, que los nombres que Adán puso a los animales terrestres y a las aves fueron los propios que les competían; *porque* conociendo sus calidades y propiedades, les dio a cada uno el que esencialmente le convenía; *que* si hasta agora durara la noticia destas etimologías, no teníamos para qué cansarnos en buscar otras (*Tesoro*, carta al lector).

- (19) Y juntamente pido con humildad y reconocimiento al pío lector perdone mis faltas y como prójimo me advierta aquello en que yo hubiere errado cerca de la interpretación y etimología de los vocablos, *que* por estar la lengua castellana tan mezclada de otras lenguas, no será posible acertar en todo (*Tesoro*, s. v. *a*).
- (20) Bastón, es insignia de los generales del ejército, como los bastones cortos, o bastoncillos eran de los emperadores, *que* los unos y los otros sinificaban suprema potestad (*Tesoro*, s.v. *bastón*).
- (21) El villano que habla su lengua cerrada, *que* no sabe otra (*Tesoro*, s.v. *çafio*).

Cuando la causa aparece relacionada con la justificación etimológica, la diferencia entre causal del enunciado o de la enunciación queda aún más dudosa:

- (22) parece estar compuesto de con y de edo, por lo cual el mismo vocablo nos enseña que no debemos comer solos, *pues* aun las bestias cuando están en compañía experimentamos que comen mejor que estando solas, que es casi lo que declaramos en la palabra convivium (*Tesoro*, s.v. *comer*).
- (23) Tomamos este vocablo de la palabra italiana cucchiara o cucchiaro, que significa lo mismo, quasi cucleara, del nombre latino cochleare, de cochlea, el caracol, o *porque* con ellas se comían los guisados de caracoles, que hoy día en Sevilla y en otras partes se venden por las calles y los dan con unas cucharas de hierro, que sirven por medida (*Tesoro*, s.v. *cuchar*).

En el plano de la enunciación quedan aún por comentar cuatro ejemplos que pueden ser encuadrados entre los complementos finales, condicionales y comparativos. Los cuatro, además, comparten el recurso a la primera persona del singular o del plural, así como en el último, una atribución valorativa que manifiesta la implicación emocional del autor:

- (24) Y *para concluir con las particularidades de la abeja*, por no ser largo, referiré tan solamente los versos de Virgilio en que explica el orden que tienen en su vida y ejercicio [...] (*Tesoro*, s.v. *abeja*).
- (25) [...] hasta agora no sé que ninguno haya emprendido este trabajo llevándole al cabo como yo pretendo, *si Dios me diere su ayuda, salud y vida para proseguirlo y darle fin* (*Tesoro*, s.v. *A*).
- (26) Fuera de lo dicho cerca de la etimología de cuba, es de considerar que en lengua sabina, que fue antes de la romana, cuba valía tanto como lectica, que es lecho pequeño, y el modo de las lecticas antiguas, *si bien miramos*, están arcadas y fuera del asiento, todo lo demás no difiere de la forma de la cuba (*Tesoro*, s.v. *cuba*).
- (27) animalito conocido, insecto que vuela, y cogiendo el rocío de una y otra flor, nos cría un licor *tan dulce como es la miel* (*Tesoro*, s.v. *abeja*).

### 3. SINTAXIS ORACIONAL

Interesa observar en este punto la proporción de oraciones por enunciado, si bien las consecuencias varían y requerirían una explicación casi individual. Así pues, de las 45 secciones analizadas en total, 25 tienen un número de enunciados menor o igual a cinco; por el contrario, solo diez tienen una decena. De las que tienen cinco o menos enunciados, tan solo una, *cuchar*, con cuatro enunciados, alcanza las veinte oraciones, por contar con dos enunciados de ocho y nueve oraciones. La media observada de cuatro oraciones por enunciado como máximo también se mantiene en las entradas más extensas, con la excepción de *cabra*, con un enunciado de diez oraciones y otro de doce, *crystal*, con tres enunciados de seis oraciones y uno de ocho; y la carta al lector, con un enunciado de trece oraciones y otro de dieciséis. Extraemos únicamente tres de esos casos extremos y marcamos con una barra oblicua el inicio de cada nueva oración:

- (28) /Yo haré /lo que pudiere, siguiendo la orden /que se ha tenido en las demás lenguas, y por conformarme /con los que han hecho diccionarios copiosos y llamádoslos Tesoros, /me atrevo a usar deste término por título de mi obra, /pero /los que andan a buscar tesoros encantados suelen decir fabulosamente /que, hallada la entrada de la cueva /do sospechan estar, les salen al encuentro diversidad de monstruos fantásticos, a fin de les poner miedo y espanto para hacerlos volver atrás, amenazándolos un fiero jayán con una desaforada maza, un dragón /que echa llamas de fuego por ojos y boca, un león rabioso /que, con sus uñas y dientes, hace ademán de despedazarlos; /pero venciendo con su buen ánimo y con sus conjuros todas estas fantasmas llegan a la puerta del aposento, /donde hallan la mora encantada en su trono, sentada en una real silla y cercada de grandes joyas y mucha riqueza, /la cual, /si tiene por bien de les dejar sacar el tesoro, van con recelo y miedo /de que en saliendo afuera, se les ha de convertir en carbones (*Tesoro*, carta al lector).
- (29) /Las cabras /que no tienen cuernos dan más leche; /y los cuernos quemados de la cabra ahuyentan las serpientes /y son buenos para sahumero /a las que tienen mal de madre; /y otras muchas medicinas se hallan en las partes de su cuerpo, piel y pelos, /que refiere Plinio en diversos lugares; y sobre todo su leche, /pues aprovecha /a los que se van a éticos /y tienen calentura continua, /con que a ella no le falta, /de la cual es símbolo (*Tesoro*, s.v. *cabra*).
- (30) /Tomamos este vocablo de la palabra italiana *cucchiara* o *cucchiario*, /que significa lo mismo, quasi *cucleara*, del nombre latino *cochleare*, de *cochlea*, el caracol, /o porque con ellas se comían los guisados de caracoles, /que hoy día en Sevilla y en otras partes se venden por las calles /y los dan con unas cucharas de hierro, /que sirven por medida; /o se dijeron *cochleares*, /porque

con algunas conchuelas delgadas y largas comían los potajes y menestras, /y hoy día se usan cuchares de tales caracoles (*Tesoro*, s.v. *cuchar*).

Frente a lo esperable, en ninguno de estos casos extremos se encuentran las pérdidas del hilo sintáctico, las faltas de concordancia, etc.; en cambio, ponen de manifiesto únicamente una preferencia por la sintaxis agregativa, estrategia considerada hoy característica de la inmediatez comunicativa.

Se emplean todos los tipos de oraciones: sustantivas funcionando principalmente de complemento directo pero también de sujeto o complemento del nombre; relativas introducidas por *que*, *el cual*, *do*, *donde*, *adonde*, *quien*, *cuando*, *cuyo*; relativas sustantivadas; adverbiales temporales<sup>14</sup> introducidas por *cuando*, *hasta que*, *al punto que*; adverbiales de cantidad con *por cuanto*; modales introducidas por *de modo que*, *con que* y sobre todo *como*; condicionales de *si* pero también de *en cuanto* o *salvo que*; concesivas de *aunque*; consecutivas introducidas por diferentes locuciones (*tan(to) que*, *así que*, *de manera que*) e incluso solo por la conjunción *que*; comparativas; finales con *para que* y con *porque*; causales del enunciado introducidas por *pues*, *como*, *que* y *porque*; coordinadas copulativas (*y*, *ni*); coordinadas adversativas de *pero*, y disyuntivas de *o*. Además, encontramos también numerosas construcciones con formas no personales del verbo, especialmente infinitivos y gerundios. Por lo tanto, encontramos todas las opciones oracionales, en formatos que en un principio se relacionan con la distancia comunicativa como las sustantivas de complemento directo sin nexo o las relativas de *el cual* y de *cuyo*, al lado de otras modalidades oracionales más características de la inmediatez comunicativa, que son las que se van a resaltar a continuación.

De todos los tipos oracionales, interesa destacar el uso de consecutivas de intensidad, por más que no sean muy frecuentes en las entradas seleccionadas del *Tesoro*:

- (31) Proverbio: «Entre col y col, lechuga»; acostumbran los hortelanos a hacer las eras de su hortaliza *tan ordenadas y compuestas, que dan contento a la vista*; y, por variar, entre una col ponen una lechuga, de do se tomó el refrán (*Tesoro*, s.v. *col*).
- (32) Costaba *tan caro* el quebrar un vaso de cristal, *que hubo hombre en Roma que por ello mandó echar a un esclavo en un estanque*, para que le comiesen las murenas cebadas por ventura en ellos (*Tesoro*, s.v. *crystal*).
- (33) Y fúndase en historia natural, que siendo esta avecica, dicha corruca, *tan simple que saca los huevos de cualquier otra*, poniéndoselos en su nido, el cucullillo, de pereza, por no criar los suyos, derrueca en el suelo del nido abajo

---

14. De las adverbiales propias las únicas de las que no se ha encontrado representación han sido las locativas.

los huevos de la corruca, o se los come, y déjale allí los suyos para que se los saque y críe (*Tesoro, s.v. cuclillo*).

- (34) Otros han tenido los dientes de *tanta fortaleza, que han partido con ellos el hierro* y otros levantado con ellos gran peso (*Tesoro, s.v. diente*).

Como bien explica Leal Abad (2011b), las consecutivas de intensidad participan de la expresión de la ponderación, dato que generalmente se asocia a la inmediatez comunicativa por constituir una manifestación emocional del hablante.

Encontramos numerosas relativas, algo que no llama la atención, pues responde a necesidades comunicativas específicas del texto como es la especificación de los significados o usos de los términos. Sí es destacable, por el contrario, el hecho de que en ocasiones se repita el antecedente del relativo dentro de la oración:

- (35) La cabra *que la* tiene un hombre asido por la barba, sinifica acontecimiento extraordinario, que causa admiración a las gentes (*Tesoro, s.v. cabra*).
- (36) Es cosa muy recebida de su particular naturaleza mantenerse del aire y mudarse de la color que se le ofrece en su presencia, excepto la roja y la blanca, *que estas no las* imita (*Tesoro, s.v. camaleón*).

Igualmente subrayables son los problemas derivados de que el relativo tenga una función distinta de su antecedente, pues la ausencia de la preposición ante el relativo para darle su función oracional suele provocar la necesidad de repetir el antecedente:

- (37) Lat. *lubricus*, lo deslizadero, *que fácilmente se nos van los pies por ello* o se nos sale de las manos. Díjose del verbo deslizarse, y este del sonido que hace la cosa que se desliza, como el de la culebra cuando se va deslizando por una peña o por un prado o por la tierra; o de liso, deslizarse (*Tesoro, s.v. deleznable*).

Otro tipo oracional abundante es la coordinación copulativa, que en ocasiones sirve para algo más que sumar elementos: prolongar el discurso y hacerlo avanzar:

- (38) Los segundos, que están a los lados, son redondos y agudos y sirven para penetrar y hacer presa en lo que se come, y llámense caninos cerca de los latinos; vulgarmente se llaman colmillos, quasi colunillos, por ser en forma de colunillas redondas y ahusadas, y así se llaman en griego, *kunòdontej* [ky-nodontes], dientes de perro (*Tesoro, s.v. diente*).
- (39) Podría valer lo mismo que profundo, de la palabra *abyssus*; y el avisado es de profundo entendimiento, y cala las cosas, y descubre con su solercia mucho campo (*Tesoro, s.v. abisado*).

La copulativa *y* es la más frecuente entre las conjunciones coordinantes; su mayor uso nos permite observar que el contexto en el que aparece determina otros valores distintos al suyo habitual, por ejemplo, el consecutivo, ocasionalmente reforzado por el adverbio *así*. En cuanto al ejemplo de *barriga*, la conjunción tiene dos ocurrencias, siendo la primera un caso ambiguo, pues más bien parecería como simple marca de trabazón con el fragmento anterior:

- (40) [...] En nuestros tiempos se vio hombre que traía delante de sí un carretoncillo de dos ruedas en que llevaba la barriga por no la poder sustentar. Otros quieren que sea nombre hebreo [...]; y la parte que más recibe la gordura es la barriga, y *así* muchos se la han abierto y sacado el graso por los lados (*Tesoro*, s.v. *barriga*).
- (41) [...] pero yo tengo por cierto ser nombre hebreo, compuesto de [...], que vale flor, y [...], que vale resplandeciente, y quitando la *nun*, o *na*, de la primera dición defectiva en este nombre, quedará *ha*, y con el *zahar*, se formará el nombre *hazahar*, y *azahar*, *flor resplandeciente* (*Tesoro*, s.v. *azahar*).
- (42) Lo que no viene bien con otro ni iguala. Decimos ser uno desigual *así* mesmo cuando es inconstante, y hoy quiere una cosa y mañana otra (*Tesoro*, s.v. *desigual*).

En el caso de *crystal*, aparecen dos muestras en que se interpreta otro valor para *y*, de las cuales destaca la primera, pues la unión a un complemento de causa introducido por la preposición *por* propicia también la interpretación causal de *y*; ahora bien, lo que interesa sobre todo en ese ejemplo es la falta de paralelismo entre los dos elementos unidos, que provoca una pérdida del hilo sintáctico:

- (43) Hacíanse, como también hoy se hacen, vasos preciosos, perlucidos y transparentes de que se servían los príncipes y ricos hombres, no sin miedo de los que se los ministraban, por ser ellos tersos y *fácilmente se les podían caer de las manos*, de que no se olvidó Marcial, enviando a Flaco, hombre principal y curioso, unos vasos ordinarios, lib. 12, epig. 75 [...] Lábrase lo mejor en Venecia, en aquel barrio que llaman Murano; hoy día traen de Venecia destos vasos cristalinos, y *los más son pequeños, como papelinas, tazas y otros brinquiños*, porque las piezas grandes corren más peligro (*Tesoro*, s.v. *crystal*).

Otro valor que se observa por el contexto de aparición de *y* es el opositivo, en una entrada donde también otros nexos se emplean con un valor ambiguo:

- (44) Y hase de notar que el hombre muda todos los dientes, y los demás animales no mudan las muelas

[...] Los terceros se llaman dientes molares, porque muelen la comida; estos nacen los postreros, y de aquí vino un modo de hablar ordinario, *que* llamamos a las muelas últimas las del seso, porque salen con la edad. [...] Algunos han nacido con dientes, digo descubiertos, roto el pellejuelo que los cubre, *que* hasta los siete meses no les suelen romper (*Tesoro*, s.v. *diente*).

#### 4. CIERRE

No se ha pretendido hacer un análisis y comentario sintáctico completo. Se ha querido despertar el interés por esta obra lexicográfica como objeto de estudio desde la perspectiva de la variación concepcional y reivindicar el estudio de textos no canónicos y no literarios para colaborar a una mejor comprensión y mayor conocimiento del estado de la lengua en el siglo XVII.

La presentación de sus características fundamentales en cuanto a la enunciación y la estructuración oracional deja entrever una forma lingüística que alterna rasgos de la distancia comunicativa, esperables en un diccionario, con otros más próximos a la inmediatez comunicativa, que son los que sorprendieron a Seco. Así, las faltas de planificación en la expresión lingüística de ciertas entradas contrastaban con el empleo de estructuras paralelísticas en otras; la cohesión discursiva se deja en manos de pronombres, elipsis, etc., más que en conectores, lo que nos revela un texto sin una tradición discursiva fuertemente marcada en ese aspecto, mientras la subjetividad y la implicación del autor con su discurso se percibían claramente en ocasiones a través de operadores o construcciones de la enunciación; además, en el nivel oracional, se observa que la sintaxis tiene una preferencia agregativa y que los nexos introductores de las distintas relaciones se emplean de una forma laxa, dando lugar entonces a un discurso abierto a la interpretación del lector. La interpretación de estos fenómenos sintácticos nos sitúa en un punto intermedio entre los polos extremos de la distancia y la inmediatez comunicativas, cuya determinación podrá hacerse con un análisis más profundo deseable tras esta primera aproximación.

#### FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS

- COVARRUBIAS HOROZCO, SEBASTIÁN DE (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Luis Sánchez. Edición facsímil [en línea] <<http://fondosdigitales.us.es/fondos/libros/765/16/tesoro-de-la-lengua-castellana-o-espanola/>>.
- (1611[2006]): *Tesoro de la lengua castellana o española* (ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra), Madrid/Franckfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUSTOS TOVAR, JOSÉ JESÚS (1996): “La imbricación de la oralidad en la escritura como técnica del discurso narrativo”, en Th. Kotschi, W. Oesterreicher, K. Zimmermann (eds.), 359-374.
- (1998): “Lengua viva y lenguaje teatral en el siglo XVI: de los pasos de Lope de Rueda a los entremeses de Cervantes”, en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübingen: Gunter Narr Verlag, 421-444.
- (2001): “De la oralidad a la escritura en la transición de la Edad Media al Renacimiento: la textualización del diálogo conversacional”, *Criticón*, 81-82, 191-206.
- CANO AGUILAR, RAFAEL (1990): “Período oracional y construcción del texto en la prosa medieval española”, *Glosa*, 1, 13-30.
- (1991): “Sintaxis oracional y construcción del texto en la prosa española del Siglo de Oro”, *Philologia Hispalensis* VI, 1, 45-67.
- (1996a): “Lenguaje ‘espontáneo’ y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias”, en Th. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), 375-404.
- (1996b): “La ilación sintáctica en el discurso alfonsí”, *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 21, 295-324.
- (1998a): “Presencia de lo oral en lo escrito: la transcripción de las declaraciones en documentos indios del siglo XVI”, en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), 219-242.
- (1998b): “La sintaxis del castellano primitivo: oración compleja y estructura discursiva”, en C. García Turza et al. (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: La Rioja, 1-5 de abril de 1997*, I, 17-36.
- (2001a): “La construcción del discurso en el siglo XIII: diálogo y narración en Berceo y el *Alexandre*”, en D. Jacob y J. Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la península ibérica*, Frankfurt a.M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana, 133-151.
- (2001b): “La sintaxis del diálogo en Berceo”, en E. Narvaja de Arnoux y A. di Tullio (comp.), *Homenaje a la Dra. Ofelia Kovacci*, Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 113-156.
- (2001c): “La cohesión gramatical del discurso en el castellano del siglo XV”, en E. Méndez García de Paredes, J. Mendoza Abreu y Y. Congosto Martín (coords.), *Indagaciones sobre la lengua: estudios de filología y lingüística españolas en memoria de Emilio Alarcos*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 181-201.
- (2002): “Elementos de ilación textual en castellano medieval (época postalfonsí)”, en M. T. Echenique Elizondo y J. Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Valencia, 31 de enero-4 de febrero de 2000*, Madrid: Gredos, 489-502.
- (2004): “La cohesión del discurso en la lengua de Cervantes”, *Edad de oro*, 23, 135-159.
- (2005): “La sintaxis del diálogo en el *Quijote* (1615)”, *Boletín de la Real Academia Española* 85, 291-292, 133-156.

- (2006): “Otros dos tipos de lengua cara a cara: el conde Fernán González en el *Poema* y en la *Crónica alfonsí*”, en J.J. Bustos Tovar y J.L. Girón Alconchel (eds.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Madrid, 29 de septiembre-3 de octubre de 2003*, Madrid: Arco/Libros, 569-584.
- (2007): “De nuevo sobre oralidad e historia de la lengua: el caso del Guzmán de Alfarache”, en L. M. Cortés Rodríguez (coord.), *Discurso y Oralidad. Homenaje al Profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid: Arco/Libros, 41-64.
- (2008): “La sintaxis de los documentos primitivos: interacción oral y convencionalismo discursivo”, en B. Díez Calleja (coord.), *El primitivo romance hispánico*, Salamanca: Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 397-406.
- (2009): “La lingüística histórica de la oración y el discurso”, *Interlingüística*, 18, 1-21.
- (2010): “Aspectos discursivos en la historia de los períodos oracionales complejos en castellano medieval”, en R. M. Castañer Martín y V. Lagüéns Gracia (eds.), *De Moneda Nunca Usada. Estudios en Homenaje a José M<sup>a</sup> Enguita Utrilla*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico/CSIC/Diputación Provincial de Zaragoza, 149-162.
- (2012a): “Diálogo y oralidad ficticia en las Crónicas medievales”, V. Béguelin-Argimón, G. Cordone y M. de la Torre (eds.), *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz*, Bern: Peter Lang, 351-370.
- (2012b): “Sintaxis histórica y construcción del discurso: oraciones complejas y períodos en castellano medieval”, en E. Montero (ed.), *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Meubook, I, 217-228.
- DÍAZ BRAVO, ROCÍO (2009): *Estudio de la oralidad en el Retrato de la Loçana andaluza (Roma, 1524)*, Málaga [en línea] <<http://hdl.handle.net/10630/4575>>.
- DÍEZ DEL CORRAL ARETA, ELENA (2015): *Los conectores consecutivos en documentos coloniales de la Audiencia de Quito (1563-1822)*, Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- EBERENZ, ROLF (2003a): “Huellas de la oralidad en textos de los siglos XV y XVI”, en J. J. Bustos Tovar (coord.), *Textualización y oralidad*, Madrid: Instituto Universitario Menéndez Pidal/Visor, 63-83.
- (2003b): “En busca de la palabra viva: sobre la representación de la lengua hablada en las Actas de la Inquisición”, en Inés Carrasco Cantos (coord.), *El mundo como escritura: estudios sobre Cervantes y su época*, 59-78.
- y MARIELA DE LA TORRE (2003): *Conversaciones estrechamente vigiladas: interacción coloquial y español oral en las actas inquisitoriales de los siglos XV a XVII*, Zaragoza: Pórtico.
- FERNÁNDEZ ALCAIDE, MARTA (2012): “El diálogo en Fray Gerundio de Campazas y la relación oralidad-escrituralidad”, *Oralia: Análisis del discurso oral*, 15, 147-176.
- (en prensa): “Acercamiento a la variación lingüística de principios del siglo XVII a partir de la marcación de los adverbios en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias”, *Revista de Filología Española*.
- HERRERO INGELMO, JOSÉ LUIS (2013): “Los adverbios emotivo-afectivos: la formación del paradigma”, en M. P. Garcés Gómez (coord.), *Los adverbios con función discursiva: procesos de formación y evolución*, Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert, 65-108.
- IGLESIAS RECUERO, SILVIA (1998): “Elementos conversacionales en el diálogo renacentista”, en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), 385-419.

- (2000a): “La evolución histórica de *pues* como marcador discursivo hasta el siglo XV”, *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXX, cuaderno CCLXXX, 209-307.
- (2000b): “Oralidad y escritura en la Edad Media: observaciones sobre la historia de ‘ca’ y ‘que’”, *Oralia: Análisis del discurso oral*, 3, 277-296.
- KOCH, PETER y WULF OESTERREICHER (1990[2007<sup>2</sup>/2011<sup>3</sup>]): *Lengua hablada en la Rumania: español, francés, italiano*. Traducción de Araceli López Serena, Madrid: Gredos / *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*, Berlín/Nueva York: De Gruyter.
- KOTSCHI, THOMAS, WULF OESTERREICHER y KLAUS ZIMMERMANN (eds.) (1996): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt a.M./Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- LEAL ABAD, ELENA (2011a): “Descortesía e inmediatez comunicativa: plasmación lingüística en textos medievales de debates de controversia”, en C. Fuentes, E. Alcaide y E. Brenes (eds.), *Aproximaciones a la (des)cortesía verbal en español*, Bern: Peter Lang, 391-407.
- (2011b): “La expresión de lo ponderativo en el discurso pre-periodístico. Presencia y función de las oraciones consecutivas de intensidad en la información sobre catástrofes naturales”, *Revista de Historia de la Lengua Española*, 6, 61-86.
- LÓPEZ SERENA, ARACELI (2007a): *Oralidad y escrituralidad en la recreación literaria del español coloquial*, Madrid: Gredos.
- (2007b): “El concepto de ‘español coloquial’: vacilación terminológica e indefinición del objeto de estudio”, *Oralia. Análisis del discurso oral*, 10, 161-191.
- (2013a): “Variación y variedades lingüísticas: un modelo teórico dinámico para abordar el estatus de los fenómenos de variación del español hablado en Andalucía”, en A. Narbona Jiménez (coord.), *Conciencia y valoración del habla andaluza*, Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad Internacional de Andalucía, 73-127.
- (2013b): “La heterogeneidad interna del español meridional o atlántico: variación diastemática vs. pluricentrismo”, *Lexis*, 37, 1, 95-161.
- y MARGARITA BORREGUERO ZULOAGA (2010): “Los marcadores del discurso y la variación lengua hablada vs. lengua escrita”, en Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (coords.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid: Arco/Libros, 415-496.
- OESTERREICHER, WULF (2004): “«vuestro hijo que mas ver que escreviros dessea». Aspectos históricos y discursivo-lingüísticos de una carta privada escrita por un soldado español desde Cajamarca (Perú, 1533)”, *Función*, 21-24 (2000-1), 419-444.
- , EVA STOLL y ANDREAS WESCH (eds.) (1998): *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas. Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII*, Tübingen: Gunter Narr Verlag.
- POUNTAIN, CHRISTOPHER J. (2006): “Towards a history of register in Spanish”, *Spanish in Context*, 3:1, 5-24.
- REYRE, DOMINIQUE (2006): “Prólogo segundo. Las llaves del *Tesoro* de Covarrubias”, en I. Arellano y R. Zafra (eds.), *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, 45-66.
- SECO, MANUEL (1982[2003]): “Un lexicógrafo de la generación de Cervantes (notas sobre el *Tesoro* de Covarrubias)”, en *Estudios de Lexicografía Española. Segunda edición aumentada*, Madrid: Gredos, 185-201.